

Caminos vedados

A la luz se la reconoce porque sus pruebas de existencia son partículas y ondas a la vez. Tan físico como sutil, como un cuerpo, como una vida. A la luz se la reconoce porque en su recorrido pierde los orígenes, siendo sólo la proyección llena de inercia de un pasado. La luz la reconocemos cuando desplaza la oscuridad, empujándola alrededor de la llama de una vela. Ahora ya no hay tantas velas, ahora la luz la reconocemos rasgando la oscuridad o haciéndola blanca hasta creer que sólo fue una quimera de nuestra mente. Hay tanta luz que realmente se nos olvida la oscuridad y cuando la vemos nos parece extraña y ajena, y se nos antoja como la primera prioridad hacer desaparecer “eso”.

0

Ahora que los bodhisattvas duermen, ahora que los bikkhus no vienen ya a pedir su comida descalzos a mi jardín.

Oh pretas, dejad que os amamenten los pechos sudados de las prostitutas, venerad a los borrachos que vomitan en los callejones húmedos de orina. Acunad a los niños sucios y oscuros que abandonaron en las acequias. Besaos con las bocas de saliva ensangrentada.

No son para nosotros los suaves pétalos de los lotos de colores preciosos.
No es para nosotros los aromas sutiles del prado.

Ingenuos.

Para nosotros es el golpe mal dado,
el escupitajo
la risa humillante
el vómito en la cara y el navajazo.

Para nosotros la luna, no en el cielo, en los charcos.
Para nosotros el sol, no el que camina y alienta,
el que no se ve tras las rejas,
el que quema y seca.

Y si un día volviéramos a nacer,
si eso de verdad ocurriera.
Entonces sí, quizá entonces estaría la shanga sonriente,
los abrazos fuertes y los besos de saliva transparente.
Las manos limpias que se rozan estremecidas,
las miradas claras y las palabras suaves
que anuncian despertares.

Mientras, cortad mi carne y alimentaos,
cortarme y saciaros.
¿Es que no vale mi cuerpo putrefacto
lo que vale el abono en los campos?

I

Era un tipo de trato torpe, brusco.
Sus estados mentales eran propios de alguien que jamás hubiese meditado.
Su tendencia era el no esfuerzo, una especie de vagancia ignorante.
Parecía negar su vida.

II

En la luna nueva
Veíamos un cero
En la luna llena
Veíamos un uno
Las lunas eran un buen discurso para lograr evadirnos del sol
Cuarto menguante es medio
Cuarto creciente es medio

III

Soledad
No te olvides de la soledad
Es tu piel

IV

Los monjes saludaban a cualquiera que despida una sutil vibración
Saludan a la muerte
Por ser un pasillo de flores
Saludan el dolor
Por ser una broma
Saludan al llanto
Por su irrealidad

V

Inclinándose hacia la rupa
Buscaban hasta el último destello de sí mismos

VI

¡Era tan increíble!

VII

Otra vez los veo desde aquí
Ahí están, tan lejos, apenas unos puntos allá abajo
Los veo laborar, andar de aquí para allá
Hablando entre ellos

Aquí estaré seguro, entre las rocas
Aquí arriba casi siempre sopla el viento y lo que el viento trae,
a veces murmullos del valle.

-¡Que asco! ¿por qué escupen, por qué tiran la verdura podrida?
¿De dónde viene esa costumbre?

Aquí arriba siempre huele bien.

Ah, se me ha secado la sangre en la cara.
Cuando recibí el golpe en la cabeza parecía que todo estallaba,
creo que oí el vibrar del palo,
yo creo que era un palo,
también oí una voz de mujer
-¡Cuidado no lo mates!-
O algo así.

Luego las manos todas rojas
-¡Que llamativa es la sangre!
Ahora sé que si pude huir fue porque me dejaron paso.
En el momento pensé que fui muy audaz para escapar.

Aquí arriba todo parece tan limpio...

VIII

Los arquetipos sueñan con los objetos
Tanto como nosotros, los objetos
Soñamos con los arquetipos

IX

Dos grandes maestros tuve
Uno cocinero, la otra cortesana
Uno me enseñó a condimentar piedras,
La otra a besar cactus
Si lograra aprehender tanta sabiduría

¡¡¡Satori!!!

Gran logro
Un excremento sobre la flor de loto
Por su perfume lo encontrareis

X

Completamente liberado
¿Completamente?
Absolutamente emancipado
¿Absolutamente?
Finalmente erradicado
¿Finalmente?
Totalmente terminado
¿Totalmente?

Completa, absoluta, final, totalmente hecho lo que había que hacer.

Buda...Duda....

XI

Rompe el cielo y clarea la virtud del frío
Que matutinos colores alardean temprano azul genuino
¿Quién vive a estas horas? ¿Quién respira tan temprano?
Vivo la luz recién nacida.
Azul, azul despertado

La vela bailotea nerviosa su llama
La brisa sopla fresca

De la luna, ya adormidera,
Recién va llegando el soplo raso, fresco
Y amanece un sol que beben los héroes silenciosos.

XII

El engaño, la seducción
Está en todo
¿Has visto las flores lucir sus colores para atraer a los insectos?

XIII

Azuzado por un viento extraño, impermanente
Altamente coherente con el vacío que reconozco
Turbio en su pasado,
Ahora asustado mirando en sus ojos el desvarío del recuerdo
Descansando en su boca, en el cálido catre de sus manos
Como un sol, iluminado
Amamantado por el rocío de la hierba recién cortada
Brillando, primavera nueva, brillando.

Buscarte con miedo
Y asustado encontrar
En tu mirada mi pasado
Y en tu boca descansar
Como en un sol con el calor de tus manos
Amamantarme del rocío
En el césped recién cortado
Y brillar, primavera nueva, brillar

XIV

El estado de las cosas en estado de cansancio
El lento pasar de las nubes que parece que apartaran el filo quemar del verano e instalaran el plomo
del bochorno

El verano debe de ser luminoso, brillante y tedioso en sus horas medias
Sustentado el oído por el vibrar de los insectos,
Que el sol queme y rellene hasta las sombras

Ahora las nubes no dejan que el brillo de medio día hable de sueños vacacionales
Ahora la humedad ensombrece las alegrías

No dan ganas de sandías
Dan ganas de olvido

XV

Cuando el sueño se volvió lúcido y vi que no era verdad
Fue un sueño saber que sólo soñaba y se volvió feliz y alegre y desperté
De pura risa abrazando el sueño de la realidad

XVI

De mi grata mañana olvidadiza
Recién perdida consciencia
Renovada oportunidad

XVII

Los sueños van directamente a las sombras más profundas
Demasiada luz los exhausta,
Excitados, como fotones,
agotan toda su energía en el movimiento,
Provocan el calor del deseo

XVIII

Echo de menos el engaño de tus abrazos
La dulzura de unas mentiras piadosas
El recuerdo imposible de tus besos
Te echo de menos

XIX

Morimos tantas veces
Que si tuviéramos que pagar todos los entierros
No habría fortuna en el mundo capaz de soportarlo

Por eso...déjalo, déjalo ardiendo

XX

¿Hay una vida tras todas las muertes?
Quizá hay una no vida ya imposible de morir
Buscando la no vida
Para eternamente vivir
Y así nunca jamás morir
Que aunque muriera
Tanta vida tendría
Y tan vivo estoy
Que sólo es vida todo en mí

XXI

Silencio, se van quemando palabras,
Se consumen las ideas
Hay silencio como de un grito de verdad
Gritad la certeza y rezan los árboles susurrando

Avalokitesvara está en el lugar
Silencio....silencio...

XXII

Del valle, aún más lejos,
Del mismo mar, aún más,
De las profundidades de algún abismo arrastrándose por el suelo arenoso de cualquier mar
Dejándose ver por entre las olas,
en la playa que enfrentaba el valle
Y por el valle asoma sobre la brisa, como meciéndose y viniendo,
Como acunando el tiempo y deslizándose a su vez

Por ahí vienen todos los seres misteriosos
Los transcendentales Budas de colores,
Los bodhisattvas coléricos y compasivos, las bikunis,
Todos los maestros de todos los tiempos
Vienen bailando en silencio,
Soplando el aire que los mueve y los trae

Vienen sin duda a por nuestros amigos
Vienen a matarlos,
Entre risas se apoderan de su pasado y los descuartizan,
Tiran sus pedazos por los cuatro puntos cardinales
De ellos nada va a quedar,
Nada entre las estrellas y el fondo del mar

Dos semillas riegan,
Se abren y fuertes revientan

¡Dos Dharmacaris! ¡Dos Dharmacaris!

¡¡¡Sadhu!!!
¡¡¡Sadhu!!!
¡¡¡Sadhu!!!

A Silamani y Vimokkhadipa

XXIII

En la primavera
Se riega el jardín de nuestros deseos

XXIV

Atento al sueño y despierto
Atento a dormir
El sol calienta mi cuerpo
Ya habrá tiempo para morir

XXV

Al mar se va siempre perdido
Con la sonrisa tímida del que se sabe perdonado se pide una mañana, una tarde, la noche, el alba
Al mar jamás se le vence,
Al mar, derrotado, se le agradece su olvido, un día más prestado
Incondicionalmente condicionado,
Del mar nace la condición del bardo,
Lo incondicionado

XXVI

Deshago tu mirada
Desde tus ojos hasta entender
Deshago la mirada, la deshago
Voy en un viejo barco que mece el mundo entero por sus olas
Voy en el mundo entero,
Y por todo el mundo voy

...Y apenas me muevo de mis zapatos....

XXVII

Apostábamos en un tiempo extraño donde nada sabíamos
Podríamos apostar la vida,
No la poseíamos,
Que fraude de apuesta es la que no se conoce lo apostado
Apostaba mis ojos si no eran para mirar eternamente un firmamento sólo imaginado
Podría apostar la vida entera
Por los colores sólo soñados de unos paisajes que quizá alguien contara
En un cuento más o menos hermoso de tantos que lee,
En las tardes dormideras de un tiempo que ya no recuerdo

Aposté por ti la vida entera
La vida entera perdí
Y ahora voy cosiendo, remendando lo que puedo y buscando parches,
Que, más o menos feos
Van tapando los agujeros y desgarrones que, como todos, llevo en el traje casadero
De una vida presumida donde siempre la muda cambia
Sin poderla cambiar nunca

Cada desgarrón lo conservo y, extraño,
A lágrima viva la coso y,
Extraño,
Parece que perdiera un tiempo,
Y no veo que lo que coso
Es sólo un agujero

XXVIII

En un sol cantado de pájaros,
en el derroche de los colores,
El calor atenúa las muertes que pudieran acontecer sin ser la propia,
excusa alguna para no disfrutar de un vida que empieza,
Reventando con el mar al fondo,
Con la sal limpiando los ojos,
Con el aire renovado de un recién amanecer,
Con el sol recién levantado,
Con el calor dándonos en la caras sonrientes

Gratitud a un Dios inexistente,
Gratitud en la aceptación del devenir,
Gratitud con sentimiento primario al abrir los ojos
Y ver el valle,
Al oler y oír y sentir el mundo entero
Girar y vibrar sobre sí.

Y los colores van apareciendo
Justo al retirarse las sombras
Apareciendo los reflejos del rey en la hojas y tallos,
En las briznas

El rey dorado baña el valle en un esbozo,
En escorzo rebrotando la luz

Haciendo brillar a todos los seres
La mirada se embota de la belleza propia de la vida
Con vida propia

XXIX

En el tiempo
Las brisas traen las palabras desde los valles
Son empujada hasta las cumbres
Apenas perceptibles las recojo,
Las agrupo por colores
Y las guardo en viejas cajas de madera de canela

Cuando el tiempo se olvide
haré un hoguera,
Olor a canela de mil colores.

XXX

Llegan los trenes luminosos
Pero nadie sube, nadie baja
Quién va en los trenes vacíos
se alejan los tétricos trenes vacíos

¿Quién va en los trenes vacíos?
¿A dónde van los trenes vacíos?

XXXI

Conozco una parte de tu intimidad,
Que, sinceramente
No puedo olvidar

Hay algunos aspectos de tu piel,
Que, sinceramente,
Me cuesta obviar

Habían algunos detalles en tu voz,
Que, sinceramente,
Me hicieron cambiar

Algún leve matiz en tus gestos,
Que, sinceramente,
No me dejan en paz

XXXII

Orientándome en el vacío,
El sueño de un sueño estival
Lunas redondas con liebres internas
Olor a flores nocturnas
Polillas que polinizan un bosque profundo
Que acoge mis pisadas

Es mi casa, mi bella casa
La fresca y profunda y bella casa
Un bosque iluminado por una luna blanca y amplia
La soledad acompañada de millones de miradas
Para estar solo hay que ser
Y nadie es en última instancia

Voy pisando la hojarasca o recordando cada tronco forrado de los líquenes y musgos
Voy repasando las rocas a medio emerger del suelo
Sintiendo las miradas de todos los seres que en mi casa,
El bosque nocturno iluminado por la luna llena,
Habitan conmigo a cuestras

Sigo andando hasta darme cuenta que no hay pasos ni andar ni mirada propia
El bosque se habita solo, sin mirada alguna

XXXIII

Los alambiques estallaron bajo la presión de los licores
En sus escondites destilaban la savia de viejas canciones
Que fueron el azúcar embriagador que nos dejó el poso de las miradas
El alambique destila la sonrisa marchita y la nueva risa
Destila esencias, destila

XXXIV

La luz serena de la sobremesa en abril campestre
El sol que luce orgulloso extrayendo el perfume del romero y el tomillo
El aire de la brisa que música las montañas y adormece mis sentidos
Un calor relativo de primavera temprana
Serena visita a los oídos por las copas de los pinos soñados

Tu pregunta me sorprende
Y sin prisas la repaso
Tu sonrisa y mi risa y la sombra de un ciprés en el campo

Hay sentidos abiertos y es la luz serena y campestre
El orgulloso sol que luce en la sobremesa

XXXV

De la noche lo espero todo
Y nada temo de sus lunas
Es la metamorfosis, su color,
El gemido lento,
El solitario encuentro
Lo que me parte el alma
Su color

Azul, azul oscuro que va tiñendo ese momento
Va llegando, poco a poco
Se oscurece una tarde que fue un día

Es la muerte lo que entristece
Los cementerios, sus plantas tristes,
Las fotografías descoloridas

La tarde tardía se entristece
Luego, la noche ya me nace otro ser
Me pone como a las estrellas
Y canto
Y ya sé lo que sé
Lo que soy ya sé

Y llega la noche
Y el ensueño
Y la brisa de un jazmín soñador
Y un grillo negro recrea estrellas parlanchinas en las terrazas de nuestras camas

Y llega la evocación
Y el loco andar
Y el mirar después

Silencio, silencio
Que ya cantan las criaturas

Silencio, silencio
La luna helada corta el cielo negro

Silencio, la tierra mojada

XXXVI

Por la mañana
Los colores despiertan
¿Has despertado?

XXXVII

Viviremos el paso atentos, despacio
Y vendrá la gran fiesta de mi muerte y veremos

Espolearemos la vida y sus misterios
Habrà luces y sombras,
Y risas y lloraremos
Y vendrá la gran fiesta de mi muerte y veremos

Seremos virtuosos y viciosos,
Practicaremos la demagogia y nos sinceraremos
Y vendrá la gran fiesta de mi muerte y veremos

Besaremos, amaremos hasta el odio y nos abrazaremos y convulsionaremos de placer, o no
Y vendrá la gran fiesta de mi muerte y veremos

Veremos quien paga las copas,
los vasos rotos,
quien baila con la guapa y quien pone la música
¿Veremos?
Ya veremos

XXXVIII

Otra vez dibujé en la noche
Las constelaciones que a mi antojo fundí
De nuevo brillaban unas estrellas con otras
Que yo con imaginadas líneas las juntaba
Terminando las míticas ilustraciones que me mintieron

Agrupaciones que en sus siluetas una vez más, ilusionado, me perdí
Otra vez perdido en la noche
Con mis anchos dedos agrietados
Fui dibujando los perfiles de unas constelaciones de estrellas
Que sólo yo advertí

XXXIX

Verde fresco y el aire se acerca
Y vives mil veces vivo el surco que siempre tuvo
Alegre, de mil formas alegre
Vivo en la respiración de tus almas perdidas

Dónde buscas, qué buscas ¿el tiempo?
Serenos, casi siempre serenos
Suaves y tranquilos

Al mostrarse se expande la luz que recorriste,
Semejante a la turbia luz de los cenagales,
Y un soplo de aire despejó las visiones
Y puso fin a los coloquios

Nada, ya no hay nada
Vacío tranquilo de rutinas conocidas hasta no saber qué pasaría,
Si realmente fuera tranquilo y vacío
Siempre tranquilo y vacío

XL

Del intento ya soltado
Ya sólo me queda la mirada
Veo en lo visto
Dejando lo apasionado
Y que quieto mirando la vida obsesionada
Dejo, suelto, quieto quedo mirando

XLI

Me gustan los secretos fútiles
Como guardar vidrios en una caja
Esconder nada o piedras queridas para nada en una lata
Engrandeciendo lo que se guarda

Como en el vientre
Como en las cuevas
Como en la mente

Me gustan los secretos sin carencia
Contra nadie,
Ausencia sin motivo
Para embellecerlos y ser más queridos
Como las arañas, envolviendo con su seda sus tesoros más queridos

XLII

Despertar de golpe
Y encontrar
Esa conciencia que no se da

Acunarse propio, acunarse
Y despertar
Siempre buscando eso
Despertar

XLIII

Hay un gato nocturno
saludando la buena estrella
Saludando un cielo claro de nubes blancas

Hay una gata tricolor
Una mesa recia
Unas manos lindas
Y el abrazo de lo que todo nos rodea

Hay gente
Hay sonrisas
Hay paseos
Hay agua
Hay senderos
Hay paz en un mundo escondido

Padmasambhava reluce en lo alto de la cascada
Y la gente saluda

Hay saludos galantes Hay saludos tímidos
Hay saludos escondidos
Hay un gran saludo

El gato negro se esconde buscando la sombra fresca
Hay sombras oscuras que clarean
Hay sombras frescas
Hay colores sombreados
Hay sombras coloreadas
Y yo...te echo de menos
Feliz

XLIV

Virtudes que buscaba
Y en tu cara virtudes

XLV

Tanto miraba
Ahora ya no veo,
Es hora quizá
De tener mirada
Y dejar de mirar
Y ponerme a mirar

Mirarme en mí y verte
Echarte de menos viéndome
Y así tenerte y tenerme gustado
Viéndonos de la mano
Ya es hora de mirarme
Ahora que ya veo
Ya es hora de acordarme
Y de la mano te leo
Te veo
Me acuerdo y te veo
Me alegro de verte y de recordarte

Respirando
A mi lado
Respirando

Ya es hora de mirarnos
Ya es hora

Respirando Te echo de menos y veo
Respirando

XLVI

Horas de mágico silencio
El sol se oye a volandas de alguna mosca
Y el huerto está caliente bajo la luz que lo alimenta
Todo quieto en la sobremesa del mundo

Todo parado en el meridiano solsticio quemado
Todo quieto

Si la brisa mueve algo
Una fiesta de segundos se celebra con las palmas de hojas y briznas susurrando

La tierra se quema
Mediodía establecido en las costumbres que no en los relojes
Quietud
Todo quietud
Silencio

XLVII

Pasaron...
Dejando sólo unas grandes huellas
Pasaron.

XLVIII

Hay algo en los colores que toca directamente en las emociones. El sol va cayendo tras las rocas y los tonos van degradándose, las sombras cubren las crestas lejanas.

Ahí hay algo que nos simboliza y nos toca. Algo refleja un lenguaje que nos habla y del que no podemos dispensarnos. Las lejanas cordilleras sonrosadas por los últimos rayos de un sol que aún las roza y las sombras cubriendo el manto de la tierra disponiéndose a entrar en el mundo del misterio, el símbolo, el arquetipo, el sueño, la congoja...

El valle está oscuro y en las altas simas aún resplandece la roca reflejando los últimos rayos, Abajo, entre árboles y por los sembrados las ventanas se iluminan, los últimos seres diurnos se recogen. En el valle el día acaba y son las cumbres las últimas en ser tragadas por la noche.

XLIX

La gente se abraza y se desgarr,
la tierra tiembla, bulle en erupciones,
se fertiliza reventando de vida
y se seca pulverizándose.

Se inundan naciones y se crean mundos

Pero la noche azul queda imperturbable en sus ciclos y estrellas luminosas

Nada cambia en el cielo oscuro de la noche

Nada cambia sobre la tierra.

Imperturbable

Akshobia respira.

L

Skandhas es aquello que siento.
Skandhas una voz, una mirada son skandhas.
Skandhas son unas manos.
Tu olor es skandhas.
Mi habitación son skandhas, unas palabras skandhas míos.
Tu ropa son skandhas, skandhas el jersey morado.
Montones, agregados al amanecer.
Skandhas húmedos, brillantes, skandhas rojos, labios y manos cálidas son skandhas.
Skandhas andando a tu lado.
Skandhas te miraba.
Agregados discutimos.
Montones nos reímos.
Son skandhas el pelo, los ojos, los besos, el calor de tu mejilla.
Skandhas me explican que no existes,
Skandhas si lo veo y skandhas si no lo veo.
Skandhas un aire, un viento, apenas una brisa.
Agregados, algo efímero y transitorio, un acumulo de algo.
Algo que pasa.
Y sin embargo..... Ahora.....respiro.
Y los peces.

LI

Al mediodía uno descubre que la luz también encubre

LII

Y al clarear del cielo desaparecen sombras y fantasmas, parajes mágicos y hadas En su avance el sol todo lo ilumina hasta que deja los objetos sin sombra.

Sobrepuestos a una luz que todo lo iguala.

Apenas dejando sitio para matices,
para el volumen.

Eso en mi idioma se llama MEDIODÍA.

LIII

Tras la noche
mirando al este
clarea el cielo

En mi idioma se llama
ALBA

LIV

A los momentos tranquilos, solitarios por excelencia, les marida perfectamente agua de lluvia que recoja los olores y los transforme en pensamientos, imágenes seudo recordadas; esas son sus formas.

LV

$$\underline{E=mc^2}$$

Cuando multiplicas un concepto por el cuadrado de la velocidad de la luz obtienes una realidad

LVI

Se me da bien criar. Crío plantas, niños, animales, cosas...con éstas últimas cuesta mas ver el resultado, son muy lentas, pero creedme también se crían y crecen.

LVII

¡Qué frío!
¿Es la muerte?
Pasa, pasa
No te esperaba

LVIII

Todo quieto
Oscuro en verano
¿habrá tormenta?

LIX

Se quebraba el cielo
El viento empujaba y revoloteaba todo
Apenas una gota dejó tanto ruido

LX

Esperando la tormenta
la gata dormita
Pasa la tormenta
la gata dormita

LXI

Esperar la tormenta,
en verano,
también es esperanza.
Verla pasar, es logro

LXII

Mirar, navegar,
despacio, muy despacio.
Remar, dejarse llevar,
el aire inflamando los lienzos,
el mar abriéndose bajo mí,
avanzar, volar, navegar.
Flotando, fluyendo.
Despacio, muy despacio.
Andando sobre el mar,
remando, avanzando, volando.
Despacio, muy despacio.
Parar, mirar, ver, remar otra vez,
deslizarse por la piel del mar.
Despacio, muy despacio.
Sobre el mar.

LXIII

A veces
Percibo en mi
Un extraño comportamiento.
Un escudo,
Algo que se escabulle,
Que calla y engaña.
Que se va.

A veces,
Entre la madrugada y el alba.
En los fríos más tempranos.
Me ocurre de golpe,
Se presenta toda la verdad del día,
Para luego diluirse con la mañana.

Es un conocimiento claro, directo.
Una certeza, un préstamo de hados.
Algo que el ambiente regala,
Dejándome ver un secreto.

A veces
Me ocurre eso
Cuando despierto

A veces callo y no digo nada.
Empecinado enmudezco,
No comparto,
Quieto, me regodeo, lo observo,
Se esfuma si hablo.

Me pasa a veces, me pasa eso.

LXIV

La paz sea con nosotros,
solos, desahuciados al entendimiento,
perdidos en el laboratorio del universo,
conversos eternos en la noche de las noches,
en el eterno alba de la esperanza,
con el frío de lo nuevo.

La paz sea con nosotros y por el bien de todos los seres.

Mantenidos impertérritos en lo genuino del ser.
Sostenidos por fuertes piernas
incansables caminantes.
Apenas sustentados por los propios fluidos
y panes horneados en el pecho golpeado.

Continuamos.

La paz sea con nosotros y que sea para el bien de todos los seres.

Malheridos, vilipendiados, burlados
en todas las plazas y teatros
sin pasar la gorra vacía del trabajo,
recogiendo las hortalizas arrojadas
y sorbiendo las yemas aplastadas.

Seguimos caminando.
Únicos y dignificados
En la felicidad de lo probado.
Henchidos de la razón abierta y debatida,
arriesgada cofradía del cambio perpetuo.

Avanzamos.

La paz sea con nosotros y siendo para el bien de todos los seres.

Recolectores en caminos soleados o embarrados.
Observadores.
Oidores de sermones y conversaciones.
Sentidores de lo propio y ajeno.
Silbadores de melodías.
Mecenas de hormigas y gorriones ilustres.
Andadores.
Paseadores
Surcadores.

La paz sea con nosotros.

LXV

En la boca de un abrigo
La humedad gotea las piedras
Gotas transparentes que riegan
Eternas los verdes helechos

Y los tritones observan desde el agua
Y andan debajo del agua

En la boca de un abrigo
Refresca la roca mojada
Y es eterno el tiempo que cobija
La boca del abrigo

LXVI

Sagrada es la luz que todos los amaneceres
Sorprende a los seres en sus grietas
Sagrados los amaneceres coloridos
Que revelan un enorme astro de calor y luz
Sagradas las divinas piruetas de partículas iluminadas
Por un rayo que entra por la ventana

Sagrados...
Sagrados los brazos que aún arrastran el hierro
Y que achican el agua
Y abrazan el pétalo,
El estambre y el tallo

Sagrados mi silencio, tu voz

En nuestra herencia de consagrar
Quisiera ser yo el sacrílego que vendió el oro

En el humo espeso de la grasa
Van flotando los cuchillos del dolor

Sacrificios sin nada sagrado

Sangrado, hemorragia, contusión, decapitación.
Muerte, susto, miedo. Solomillo de ternera
Pánico, terror...falda, filetes de jamón.
Separación, horror, soledad....Un gran vaso de leche.

En el silencio de tu establo
Respeto el pavor de la muerte cercana

¿Cuántos derramarían la sangre,
Entre gritos y estertores,
Para luego celebrarlo con las copas transparentes
Como virtuosas joyas en nuestras blancas celebraciones?

¿Cuántos arrancarían tus costillas,
Cuántos degollarían entre palpitaciones y coágulos calientes sus cenas?

Yo, que soy hijo suyo
Les vi cerrar los ojos apenas por un golpe
Cuanta hambre si tuvieran que ser verdugos

LXVII

Cuando las luces del día se desvanecen
Y las últimas lámparas se apagan
Curiosamente aún queda algo,
Aún estoy ahí.

LXVIII

Hay algo en los colores que toca directamente en las emociones. El sol va cayendo tras las rocas y los tonos van degradándose, las sombras cubren las crestas lejanas.

Ahí hay algo que nos simboliza y nos toca. Algo refleja un lenguaje que nos habla y del que no podemos dispensarnos. Las lejanas cordilleras sonrosadas por los últimos rayos de un sol que aún las roza y las sombras cubriendo el manto de la tierra disponiéndose a entrar en el mundo del misterio, el símbolo, el arquetipo, el sueño, la congoja...

El valle está oscuro y en las altas simas aún resplandece la roca reflejando los últimos rayos, Abajo, entre árboles y por los sembrados las ventanas se iluminan, los últimos seres diurnos se recogen. En el valle el día acaba y son las cumbres las últimas en ser tragadas por la noche.

LXIX

Cuando Dios me quiso echar del paraíso.

Paraíso, cementerio de elefantes.
Playas con desechos de viejos barcos demolidos.

No estiró un brazo con dedo acusador.

Dejó que fueran los ángeles los que me mostraran su sexo.

Y lo tenían.
Y babas.

Y risas idénticas a las de sátiros con pezuñas.

Yo reté a Dios a que desapareciera.

O él o yo.

Le recordé que no existía.

Y él empeñado en que el que no existía era yo.

LXX

Titilan las estrellas en su negro fondo
Dando luz apenas a su forma.
Forma que ya no estará
Y que vemos sin recuerdo alguno.

Esta luna,
Dama preñada,
Sonriente matrona
De un frío que mata los sueños tropicales.

Esta luna es del norte,
De las que hacen brillar
Las nieves endurecidas

Nieves que albergan
Los dibujos que dejan
Las huellas delatorias.

Hay vida en el frío.
Hay vida en el silencio.
Este bosque adormecido,
Helado y brillante,
Está vivo en invierno.

LXXI

Los sonidos, desde el silencio hasta el alarido, los ordenamos con las temáticas que fuimos intuyendo en cada golpear de pedernal, en los pasos, el que nos susurraba el viento al oído o el batir en la playa de algún recuerdo. Los palmeros de las copas verdes en verano. Hay una música enredada en nuestras hélices que vamos heredando y pasando.

LXXII

Es completamente normal que al aparecer unas alas nuevas, el usuario se muestre incómodo, quizá incluso torpe al moverse con ellas.

Piense que para poder sustentar a un ser humano en el aire, las alas han de ser de una longitud extraordinaria y esta circunstancia podría hacer que el usuario inexperto tuviera dificultades no sólo en su uso, sino también y sobre todo, al desplazarse habitualmente con ellas.

Considere el usuario que quizá en tierra pueda apoyarse en otros usuarios para no caer o quedar eventualmente escorado, pero en el aire no sólo no es aconsejable, sino tremendamente inadecuado tener contacto, a riesgo de perder sustentación y caer en picado al suelo.

Primero se extienden las alas en toda su longitud, para eso ha de haber espacio.

Luego se va pateando el suelo en determinada dirección hasta alcanzar cierta velocidad.

Al conseguir una velocidad adecuada se salta ahuecando las alas para tratar de sustentarse en el aire ascendente mientras se mueve las alas, precisamente para provocar ésta corriente de aire ascendente.

Una vez conseguida cierta altura es cuestión de ir notando como en unas zonas las corrientes de aire nos sustenta más que en otras e ir navegando por estas corrientes.

Es importante recordar que una vez arriba no podemos contar con ayuda alguna y debemos mantenernos con nuestras propias alas y a una distancia prudencial de cualquier otro usuario.

Para aterrizar hay que ir dejando escapar sustentación y procurar tener los pies fuertes pero flexibles para no dañarnos en el aterrizaje.

Será difícil al principio no sufrir golpes al volver a tierra pero sólo la experiencia nos irá dando la práctica necesaria para tener aterrizajes suaves.

Ya sólo recordar que las alas son instrumentos delicados que hay que cuidar y dedicarles cierto tiempo de mantenimiento, así como un calendario de acciones preventivas a fin de evitar sorpresas desagradables en el aire.

¡Feliz vuelo!

LXXIII

En la blanca noche destrellada
Al tacto, a gatas como los niños
Buscando sendas erradas
Caminos viejos, claros, sin engaños

Un pasillo está truncado
Cerrado por altas murallas

Caminos vedados, caminos vedados

Un oscuro atajo,
Vereda, vía, derrotero ciego
Rastro cerrado, vigilado, seco
Encostado, difícil trocha anegada

En el prado pasa ligera
Una incógnita mensajera

Caminos vedados, caminos vedados

Cuando salí de mi casa,
A martillazos la derribaron,
Busqué senderos, calzadas ya surcadas
Ramal errado

Una sonrisa sutil
Como de piel de pétalo
Se burlaba de mí
De mi huraña borrachera

El ramal está vedado
No hay travesía fácil,
Ni medio, ni derrotero claro

Hay caminos vedados, son caminos vedados

P.D: El velo que cubre la realidad es increíble, no se puede creer, fascinante cuando ves que existe, terrorífico cuando al levantarlo descubres otro más y otro y otro.

-Ruben Sánchez Sánchez